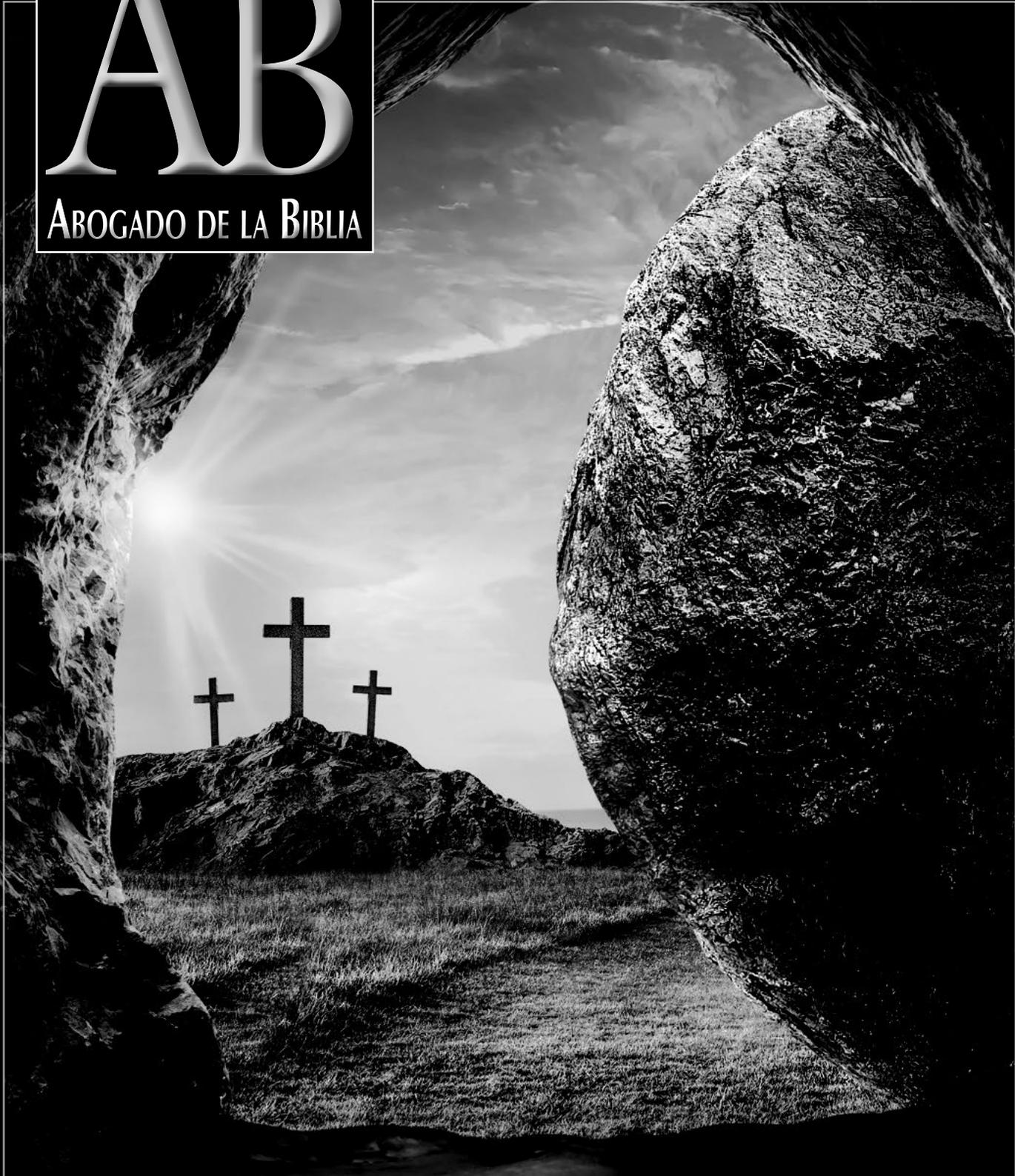


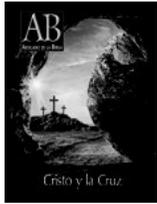
AB

ABOGADO DE LA BIBLIA

(Bible Advocate) Septiembre - Octubre 2024



Cristo y la Cruz



Contenido

2024: Encontrando a Dios en las Escrituras



ARTÍCULOS

- 4 Un Profeta Inesperado | R. Herbert
- 8 Comprendiendo la Obra de Cristo | Dr. David R. Downey
- 12 Un Pastor para Siempre | Dorothy Nimchuk
- 16 El Signo de Exclamación | Christopher L. Scott
- 17 El Poder de Una Palabra | Bonita Jewel Hele
- 18 ¿Un Salvador en un Pesebre? | Brian Franks
- 20 La Humilde Capacidad de Aprender | Mike Wallace
- 22 Panecillos de Nata | Isaac Overman
- 28 En Misión en Perú | Orlando Romero

DEPARTAMENTOS

- 3 Primera Palabra — El Padre y el Hijo
- 7 Enfoque en Juan: Vida, Luz, y Amor
- 11 Preguntas y Respuestas
- 14 Convención 2025
- 15 David Descubre el Sacrificio de Cristo
- 24 Poesía — Kenzie Tenpas
- 25 Adivinanzas Bíblicas
- 27 Noticias de los Ministerios de la CG
- 31 Última Palabra — No Me Avergüenzo

Citas Bíblicas

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son tomadas de la versión *Reina-Valera* © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Reina Valera Contemporánea ® © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011.

Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional*® NVI® © 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

Nueva Biblia de las Américas™™ Copyright © 2005 por The Lockman Foundation

Fotos

A menos que se indique lo contrario, las fotos en este artículo son de Pixabay.com
Portada © chaiyapruerk2520 | istockphoto.com



Spanish edition of the Bible Advocate

Una publicación de la

Iglesia de Dios (Séptimo Día)

Esta revista es publicada para apoyar la Biblia, representar la Iglesia, y dar gloria al Dios de gracia y verdad.

Volume 158 • Number 5

© Copyright 2024 by the Church of God (Seventh Day)

All material in this issue is subject to U.S. and international copyright laws and may not be reproduced without prior written approval. Permission may be obtained by writing the editor.

The BIBLE ADVOCATE (ISSN 0746 — 0104) is published bimonthly by Bible Advocate Press, 330 W. 152nd Ave., Broomfield, CO 80023. Periodicals postage is paid at Broomfield, CO, and at additional offices. Subscription is free to any who ask. POSTMASTER: Send address changes to Bible Advocate Press, Box 33677, Denver, CO 80233 — 0677.

Imprenta del Abogado de la Biblia

Jason Overman: Editor, Co-Director

Sherri Langton: Editora Asociada

Keith Michalak: Co-Director de Publicaciones, gráficas

Martha Muffley: Traducción

Hope Dais-Clark y Martha Muffley: Corrección, oficinista

Subscriptions and Orders

Bible Advocate Press
P.O. Box 33677
Denver, CO 80233-0677
tel:303/452-7973
fax:303/452-0657
orders: bap.orders@cog7.org

Notice: Send all address changes and other correspondence to the address above.

Publications Agreement No. 40042428

Abogado de la Biblia en Computadora aparece en: baonline.org.

Debido a las muchas variaciones en el idioma español, la Imprenta del Abogado de la Biblia ha enfocado su traducción a nuestro mayor número de lectores: el dialecto México-Americano.

EL Padre y el Hijo

¡Bienvenidos de nuevo, lectores! En nuestro objetivo de encontrarnos con Dios en las Escrituras, llegamos ahora a los Evangelios. Habiendo analizado el Antiguo Testamento en números anteriores de este año, preferiría resumir esos treinta y nueve libros que estos cuatro. Estos podría resumirlos en una palabra: Jesús (Mateo 1:1). Pero como escribe Juan en el último verso de su Evangelio, ¡ni aun el mundo mismo podría contener todos los libros que se escribirían sobre Jesús (21:25)!

Entonces, ¿qué puedo decir en este espacio? Simplemente esto: en los cuatro Evangelios encontramos a Dios en Jesús. El Dios de Israel está revelado, declarado en Él.

“Todas las cosas me han sido entregadas por Mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar” (Mateo 11:27).

Nadie ha visto jamás a Dios; el unigénito Dios, que está en el seno del Padre, Él lo ha dado a conocer (Juan 1:18).

Cabe destacar que ambos textos se refieren al Padre y al Hijo. Israel conocía a Dios como Padre, aunque el término no se usaba con frecuencia (Deuteronomio 32:6; Malaquías 2:10). Eso cambia en los Evangelios, donde Dios es llamado Padre 175 veces, y casi siempre por Jesús mismo. Abba es la forma aramea que usó Jesús (Marcos 14:36). Desprovisto de formalidad religiosa, abba es un término cálido y familiar para un padre amado. Nosotros encontramos a Dios como Padre en los Evangelios y llegamos a conocerlo íntimamente como nuestro Padre celestial (Mateo 6:14, 26, 32), solo por Jesús, porque el Padre envió a Su único Hijo para hacernos hijos por medio de Él.

Y así — como Padre, como Hijo — encontramos a Dios en los Evangelios como Hijo. Al nombrar al Hijo Jesús (“Dios salva”) y Emanuel (“Dios con nosotros”, Mateo 1:22-25), se revela la persona y la obra del Hijo, así como Su unión inseparable con el Padre.

Al final de los Evangelios, dos nombres más del Hijo refuerzan esta profunda verdad. Tomás los dice: “¡Señor mío y Dios mío!” (Juan 20:28). Estos nombres, como sujetalibros del Evangelio, resumen los cuatro evangelios: ¡Dios, como Padre e Hijo, ha venido a salvar! ¡Ésas sí que son buenas noticias!

— Jason Overman





Un Profeta Inesperado

© artplus | istockphoto.com

La salvación de Dios
después de Su silencio.

por **R. Herbert**

¿Dónde comienza la historia del Nuevo Testamento? El Evangelio de Juan nos ofrece una precuela, presentándonos al Verbo preexistente que se convirtió en el Hijo de Dios. Pero los primeros acontecimientos reales del Nuevo Testamento se registran en Lucas 1.

A medida que la historia del Evangelio comienza a desarrollarse en este capítulo, sabemos que, históricamente, había habido más de cuatrocientos largos años de silencio profético en el antiguo Israel — desde la época del profeta Malaquías (alrededor del 420 a.C.)

hasta la aparición de Juan el Bautista a principios del primer siglo d.C.

Era como si Dios se hubiera olvidado de Su pueblo. A medida que la mayoría de los israelitas se alejaban progresivamente de Él, Él dejaba de acercarse a ellos con luz y guía profética.

Pero eso cambiaría con un repentino derramamiento de revelaciones — un destello de gran verdad espiritual que llegó a través de un profeta inesperado. En aquella época no había profeta en Judea, hasta que la profecía volvió a los labios de un sacerdote.

Sacerdote profeta

Lucas nos dice que tanto Zacarías como Elisabet, el sacerdote y su esposa que se convirtieron en padres de Juan el Bautista, ellos descendían de la familia sacerdotal de Aarón. El nombre

hebreo Zacarías significa “Dios recuerda” o “Dios es recordado”, y en cierto modo, ambos significados se cumplieron en la vida del sacerdote y su esposa. Ellos ciertamente se acordaron de Dios, como Lucas afirma: “Ambos eran rectos e intachables delante de Dios; obedecían todos los mandamientos y preceptos del Señor” (1:6). Dios, a su vez, se acordó de esa pareja justa y los bendijo con un hijo en su vejez (vv. 24, 25).

Todos estamos familiarizados con esta parte de la historia. Un ángel se apareció a Zacarías mientras ministraba en el templo y le prometió al sacerdote un hijo, aunque Zacarías se quedaría sin hablar hasta que naciera el niño. Elisabet dio a luz al niño Juan, quien se convertiría en uno de los más grandes profetas de Israel (Mateo 11:11). Sin embargo, antes de que eso ocurriera, Zacarías se

convirtió en el instrumento para que Dios recordara a Su pueblo y les devolviera la palabra de profecía.

En la Judea del primer siglo, era costumbre que el padre le pusiera el nombre a su hijo y, al hacerlo, lo estaba aceptando formalmente en su familia. Por eso es interesante que cuando llegó el momento de ponerle nombre al bebé, Elisabet dijo claramente que el nombre del niño sería Juan, porque Zacarías no podía hablar (Lucas 1:57-64). Los vecinos acudieron a él en busca de confirmación. Cuando Zacarías escribió el nombre de Juan, su voz le regresó y “fue lleno del Espíritu Santo y profetizó” (v. 67).

La profecía del sacerdote

Si queremos comprender verdaderamente la importancia de este evento, no debemos olvidar los cuatrocientos años de silencio de Dios que lo precedieron. En realidad, la profecía de Zacarías fue el comienzo de la entrega de la verdad por parte de Dios a través de Sus siervos humanos en el Nuevo Testamento. (La oración anterior de María está en tiempo pasado, mostrando lo que Dios había logrado, mientras que las palabras de Zacarías son en gran medida profecías en tiempo futuro.)

Aunque podemos tender a ver la profecía del sacerdote como un detalle de la historia extendida sobre Juan el Bautista, debemos prestar especial atención a lo que dijo Zacarías:

“Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha venido a redimir a su pueblo. Nos envió un poderoso Salvador en la casa de David su siervo (como lo prometió en el pasado por medio de sus santos profetas), para liberarnos de nuestros enemigos y del

poder de todos los que nos aborrecen — . . . nos concedió que fuéramos libres del temor al rescatarnos del poder de nuestros enemigos, para que le sirviéramos . . . Darás a conocer a su pueblo la salvación mediante el perdón de sus pecados, gracias a la entrañable misericordia de nuestro Dios . . . para dar luz a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por la senda de paz” (vv. 68-71, 74, 77-79).

Cuando pensamos en la salvación, tendemos a pensar en ella en una sola dimensión: la del sacrificio de Cristo y la oferta de salvación de nuestros pecados como resultado. Este es, de hecho,

Salvación de los enemigos. Es posible que Zacarías haya supuesto que esto se refería a enemigos físicos de esa época, como los conquistadores romanos de Judea. Pero sabemos por el panorama profético más amplio de la Biblia que la salvación física del pueblo de Dios de sus enemigos vendría más tarde — con el regreso del Mesías. Pero también hay una aplicación espiritual de esta profecía. Jesús salvó a Su pueblo de sus enemigos espirituales: los poderes espirituales que desean nuestra destrucción (1 Pedro 5:8, 9). Este aspecto de nuestra salvación ciertamente está vigente ahora (2 Corintios 10:3-5; 2 Timoteo 4:18).

Salvación del pecado. Zacarías también predijo que el Prometido

“Las palabras inspiradas de Zacarías nos muestran las tres formas de salvación que recibimos mediante la obra del Hijo de Dios”.

el aspecto central de la salvación. Pero la profecía de Zacarías muestra que la salvación de Dios para aquellos que se vuelven a Él es aún más extensa. Bajo inspiración divina, Zacarías identificó claramente al Mesías venidero que sería el heredero del trono de David. Él proporcionaría salvación a Su pueblo de “nuestros enemigos y de todos los que nos odian”, de los pecados y de “las tinieblas y la sombra de muerte”.

traería salvación a Su pueblo mediante el perdón de sus pecados. Lucas registra al ángel diciéndole a María: “Quedarás embarazada y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús” (1:31). Su nombre, por supuesto, significa “salvación”. El relato de Mateo hace esto explícito al decir: “le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados” (1:21). Si bien a menudo pensamos en esta salvación de una manera algo abstracta, como

la cancelación de una deuda o la anulación de un veredicto de culpabilidad, debemos recordar que es la salvación de la ira misma de Dios. El apóstol Pablo dejó esto claro: “Y ahora que hemos sido justificados por su sangre, ¡con cuánta más razón, por medio de él, seremos salvados del castigo de Dios!” (Romanos 5:9). A veces necesitamos recordar esto para ver el alcance total de este aspecto de la salvación que se nos ha dado.

Salvación de la muerte. Finalmente, al decir que somos salvos de “vivir en tinieblas y en sombra de muerte” (Lucas 1:79), Zacarías indica que somos salvos de la forma en que vivimos naturalmente, según nuestra propia mente carnal (Efesios 2:3). Como lo expresa el

Evangelio de Mateo, citando a Isaías: “El pueblo que habitaba en la oscuridad ha visto una gran luz; sobre los que vivían en tierra de sombra de muerte una luz ha resplandecido” (4:16). Esto no se refiere sólo al pecado y la pecaminosidad, sino a la triste oscuridad que nubla la mente de la mayoría de los humanos, de modo que nos lastimamos a nosotros mismos y a los demás sin cesar por falta de conocimiento de lo que es bueno, sensato y correcto (Oseas 4:6).

Salvación completa

Así que las palabras inspiradas de Zacarías no sólo restablecieron la revelación profética de Dios sino que también nos muestran, en un solo pasaje, las tres formas de salvación que recibimos medi-

ante la obra del Hijo de Dios: de los enemigos espirituales que quieren destruirnos, del justo juicio de Dios por nuestros pecados y de nosotros mismos — de destruir nuestro propio bienestar debido a nuestra ceguera espiritual, que en última instancia conduce a la muerte.

Las palabras del profeta inesperado muestran que Dios nos salva de mucho más que una deuda espiritual abstracta. Más bien, en Su bondad, Él nos salva en todas las formas en que necesitamos ser salvos. **AB**

R. Herbert (seudónimo) tiene un doctorado en estudios bíblicos y lenguas y arqueología del antiguo Cercano Oriente. Las citas bíblicas son de la *Nueva Versión Internacional*.



¿Ya se enteró?

¡Ahora puede seguir y escuchar el Abogado de la Biblia en su servicio de transmisión favorito!



© Rawpixel | istockphoto.com

Enfoque en Juan: Vida, Luz y Amor

© nikkytok | istockphoto.com

Pero estas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que al creer en su nombre tengan vida (20:31).

El cuarto Evangelio es para muchos el más amado de todas las Escrituras. Fue escrito por Juan, el discípulo amado (13:23; 19:26; 20:2; 21:7, 20), aunque su nombre no se encuentra allí.

Un Evangelio único: Escrito después de los sinópticos (Mateo, Marcos, Lucas), Juan repite muy poco de lo que se encuentra en ellos. Ellos enfatizan el ministerio de Jesús en Galilea; Juan se centra en Jerusalén. Ellos relatan muchos milagros y parábolas; Juan usa sólo unos pocos eventos para informar sobre la persona divina de Jesús, Su conflicto con los líderes religiosos y Su relación con Sus seguidores.

Palabras clave

Verbo — el *logos*, es decir, la razón activa, la autoexpresión, la comunicación personal, que conecta a Dios y al hombre (1:1, 14)

Yo Soy — una forma de Yahweh, el santo nombre hebreo de Dios (8:58)

Creer — forma verbal de *fe* (unas 100 veces)

Padre/Hijo — imágenes de la familia divina

Vida/muerte — la elección ante cada alma (5:21-29)

Verdad/mentira — La Palabra de Dios es verdad; Satanás trafica con mentiras (8:32-47; 17:17)

Luz/oscuridad — metáforas de la *verdad* y la *mentira*, la *justicia* y el *pecado* (1:4-9; 3:19-21; 8:12; 12:35, 36, 46)

Arriba/abajo — Jesús proviene de donde ningún ser humano ha ido (3:13, 31; 8:23)

Elenco secundario

- ¿Quién reconoció al Cordero de Dios y dijo: “Es necesario que Él crezca . . .” (1:19-36; 3:23-36)?
- ¿Quién fue con Jesús a una boda y estuvo junto a Su cruz (2:1ss; 19:25)?
- ¿Qué judíos importantes se hicieron amigos de Jesús en privado (3:1ss; 19:38ss)?
- Mujeres anónimas con carencias morales fueron agraciadas por Jesús (4:1ss; 8:1ss).
- ¿Qué discípulo con dudas llamó a Jesús “Dios mío” (20:24-29)?
- ¿Qué discípulo que hablaba rápido era lento de pies (6:68, 69; 20:2-4)?

Jesús dijo “YO SOY...” (8:58) el pan de vida (6:35, 41, 48, 51); la luz del mundo (8:12); la puerta (10:7, 9); el buen pastor (10:11, 14); la resurrección y la vida (11:25); el camino, la verdad, la vida (14:6); la vid (15:1, 5).

Ocho señales de Su identidad (20:30; 21:25)

convirtió el agua en vino (2:1-11) sanó al hijo de un noble (4:46-54)

sanó a un cojo en el estanque (5:1-18)

alimentó a 5.000 (6:1-15)

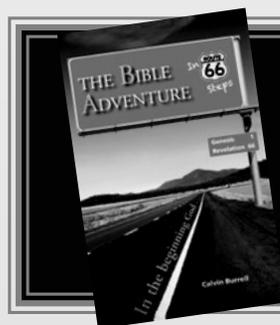
caminó sobre un mar tempestuoso (6:16-21)

sanó a un ciego (9:1-41)

resucitó a Lázaro (11:1-57)

pescó muchos peces (21:6-11)

Juan en una frase: Dios amó al mundo y envió a Su Hijo unigénito — el eterno YO SOY-Verbo-Mesías, para revelar al Padre, mostrar el camino, ser testigo de la verdad, dar Su vida y tomarla nuevamente para que podamos creer y vivir abundante y eternamente.



Oferta Especial

Precio Rebajado: \$7.50

Ordénelo en <https://store.cog7.org/products/the-bible-adventure>

Comprendiendo la Obra de Cristo



© RomoloTavani | istockphoto.com

Una mirada equilibrada
a la expiación.
por **Dr. David R. Downey**

Toda la historia apunta a la obra de Jesús entre nosotros. Era apropiado que la datación en el tiempo fuera según a.C. y d.C. (antes de Cristo y anno Domini, o “en el año del Señor”). Aunque algunos la critican a menudo, para nosotros la historia todavía gira en torno a la aparición, la vida y la obra de Jesucristo.

Además, si tuviéramos que enumerar los acontecimientos

de Su vida terrenal en orden significativo, la Resurrección y la Ascensión tendrían que ser el pináculo. La resurrección de Jesús es el comienzo de nuestra esperanza en la vida. Esta esperanza se ofrece a todos los que confían en Él, incluso en los siglos venideros y a todos los que lo llamaron amigo (Santiago 2:23).

Sin embargo, para interpretar fielmente la Resurrección, nunca debemos perder de vista la Cruz. Como pastor, traté de incluir el mensaje de la entrada triunfal antes de hablar de la Resurrección. Esto fue simplemente para enfatizar que Jesús se acercó al gozo de la Resurrección montando humildemente en un asno, recibiendo las alabanzas de las perso-

nas que pronto lo abandonarían en la cruz.

Ciertamente, el mensaje de la Cruz y de la Resurrección nos trae gran alegría. El tiempo terrenal y el tiempo espiritual se fusionaron en estos grandes acontecimientos. El poder y la importancia de su significado nos deja sin aliento. Pero el trasfondo de esta historia es que se desarrolla en un mundo roto que necesita redención. Al contemplar el sacrificio de Jesús, debemos escuchar los tonos graves de la crueldad en un mundo que sacrificaría a un hombre perfecto.

Pérdida de vidas

Dios quiere darnos un significado más profundo. Quiere

decirnos qué debemos recordar al contemplar el don de Su Hijo. Me vienen a la mente dos pensamientos. El primero es este: no se puede experimentar la resurrección sin antes experimentar la pérdida de la vida.

Parece obvio que habría que perder la vida para recuperarla. Pero en un contexto espiritual, podríamos pasarlo por alto.

Hace años, una tarea en una clase de predicación requería que explicara el “pasaje sobre el Siervo” (Isaías 52:13—53:12) mediante el uso de exégesis. Esto significa utilizar cuidadosamente el lenguaje, los antecedentes y los recursos bíblicos para interpretar el significado o, como lo interpretamos nosotros, los seminaristas, estudiar hasta mas no poder.

A primera vista, temí la tarea, pero luego llegué a apreciarla cuando escudriñé el texto. Algunas de las palabras de esta maravillosa profecía mesiánica son, usando una expresión de A. T. Robertson, como terrones de tierra que caen sobre un ataúd:

Así fue desfigurada Su apariencia más que la de cualquier hombre . . . como renuevo tierno . . . como raíz de tierra seca . . . Fue despreciado y desechado de los hombres, varón de dolores . . . cargó con nuestros dolores . . . Fue herido por nuestras transgresiones . . . Como cordero que es llevado al matadero, . . . Él no abrió Su boca . . . Pero quiso el SEÑOR quebrantarlo, sometiéndolo a padecimiento” (52:14; 53:2-5, 7, 10).

Ayuda recordar que diez días de arrepentimiento precedieron al gran Día de la Expiación (Yom Kippur). Esto reveló claramente a los judíos la necesidad de arrepentirse antes de celebrar la ex-

piación. El Día de la Expiación en sí era el más sagrado de los días festivos y el único que requería ayuno. En ese solemne día, era necesario el derramamiento de sangre, y simbólicamente se liberaban los pecados del pueblo en el desierto a través del chivo expiatorio. Jesús cumplió esta profecía y nos mostró que el arduo trabajo de una vida sin pecado, que culmina en una muerte en sacrificio, nos trae la esperanza que celebramos hoy.

Mostramos nuestra victoria siguiendo al Maestro. Al igual que Él, hemos perdido nuestra vida para ganarla. No debemos seguir a Jesús sólo de vez en cuando, sino todo el tiempo. Él nos dio a través de Su sacrificio el gran gozo de la expiación

que conlleva un proceso de pre entrevista: Puesto que hemos recibido el don tan grande de la vida eterna, estamos obligados a dar con gusto todo de nosotros mismos todo el tiempo.

La tumba vacía

El segundo pensamiento sobre el don del Hijo de Dios es este: Por sí sola, la cruz sería simplemente un triste acontecimiento humano, pero hoy queda una tumba vacía.

El Señor de la vida sometándose a la muerte es un mensaje tremendo, pero Su resurrección es fundamental para nuestro gozo y adoración durante todo el año. ¡Ya no está en la tumba!

Muchos grandes líderes, espirituales y políticos, tienen un

Pasos a Seguir

Si ha pedido a Jesús que sea el Señor de su vida, piense en una respuesta adecuada. A continuación ofrecemos algunas sugerencias para entrar en acción, cada una seguida de un verso para meditar.

- Comprenda que su nueva vida incluye la cruz. “Y el que no toma su cruz y sigue en pos de Mí, no es digno de Mí” (Mateo 10:38).
- Mire hacia arriba. (Después de todo, Él ascendió). “Levántense y alcen la cabeza, porque se acerca su redención” (Lucas 21:28).
- Camine, dándose cuenta de que lo que comenzó en gracia continúa en gracia. “Por tanto, habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por medio de quien también hemos obtenido entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios” (Romanos 5:1, 2).
- ¡Comparta su alegría! “Santifiquen a Cristo como Señor en sus corazones, estando siempre preparados para presentar defensa ante todo el que les demande razón de la esperanza que hay en ustedes. Pero háganlo con mansedumbre y reverencia” (1 Pedro 3:15).

— Dr. David Downey

santuario donde descansan. ¿Por qué nadie preservó el lugar del entierro de Jesús y lo convirtió en un santuario? No estamos seguros de dónde se encuentra hoy esta tumba porque a nadie se le ocurrió marcarla.

Jesús no está allí; sólo la visitó por un corto tiempo. En el tumulto y la victoria de la Resurrección, ¿quién podría pensar en una tumba?

El día de la resurrección de Jesús es considerado el día más grandioso jamás registrado. En su canto "Was It a Morning Like This", Sandi Patty describe la resurrección de Cristo y la tierra resonando en alabanza por su resurrección. Isaías profetizó esta victoria en el pasaje del Siervo antes mencionado:

"Oigan esto: Mi siervo prosperará . . . ciertamente Él llevó nuestras enfermedades . . . por Sus heridas hemos sido sanados . . . Mi Siervo, justificará a muchos . . . Por tanto, Yo le daré parte con los grandes" (52:13; 53:4, 5, 11, 12).

No es un simple mensaje para "sentirse bien" lo que compartimos. No estamos tratando de animarnos, como algunos sugerirían. Estamos respondiendo al evento histórico de la Resurrección: Jesús ascendió y se sentó a la diestra del Padre en el cielo, y Él ha prometido compartir Su victoria con aquellos que lo acepten! **AB**

Dr. David Downey escribe desde Burleson, TX. Las citas bíblicas son de la versión *Nueva Biblia de las Américas* (NBLA).



© wwing | istockphoto.com

Comodidad o Llamado

Al instante los llamó; y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron con Jesús (Marcos 1:20).

"No me gusta".

"No se siente bien".

"No quiero".

"¿Por qué tengo que hacerlo?"

¿Le suenan esas palabras como de un niño mimado o un adolescente rebelde? Tal vez. Sin embargo, también pueden reflejar nuestra actitud como cristianos renuentes cuando Dios nos llama a salir de nuestra zona de confort.

Me temo que con demasiada frecuencia cedemos al mantra social de "Si te hace sentir bien, hazlo". El otro lado nos dice "Si no te hace sentir bien, no lo hagas". Esa mentalidad nos bombardea en la música, las películas, las redes sociales, las revistas y los libros. Si bajamos la guardia, esos mensajes engañosos ahogarán la voz de Dios.

Cuando Dios llamó a Santiago y a Juan, ellos podrían haberse aferrado a la seguridad financiera y los lazos familiares que disfrutaban como pescadores. Sin embargo, sin dudarlo, dejaron atrás la vida que conocían para seguir a Jesús hacia un futuro desconocido.

Qué futuro enfrentaban: tres años de ministerio en presencia del Mesías prometido, falta de posesiones materiales pero gran riqueza de verdad espiritual, el dolor del Cristo crucificado seguido del gozo de un Salvador resucitado.

Así como hizo con aquellos hombres, Jesús nos llama a seguirlo — sin mirar atrás, sin aferrarnos a una mentalidad de "yo primero".

Elijamos: la Palabra de Dios o las palabras del mundo; nuestra comodidad o el llamado de Dios.

— Diana Derringer

Preguntas y Respuestas



¿Cómo puede Jesús ser divino y, sin embargo, “subordinarse al Padre en rango”, como dice su Declaración de Fe?

La Biblia enseña ambas cosas. Como también dice nuestra Declaración de Fe: La frase “Hijo unigénito del Padre” revela dos verdades complementarias acerca de Jesucristo: 1) Su naturaleza esencial, inherente, y 2) Su posición dentro de la Deidad (*En Esto Creemos*, p. 25). La deidad de Cristo y Su orden en la Deidad no tienen por qué considerarse contradictorios.

Como está implícito en el título, Dios el Padre es la “cabeza de Cristo” y mayor en posición o rango (1 Corintios 11:3; Juan 14:28), pero no en esencia y naturaleza, como declara el Evangelio de Juan: “El el que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (14:9; cf. 1:1; 20:28). Es falso suponer que si uno es mayor en un sentido, también debe ser mayor en otro sentido. Cuando la Biblia habla de la Divinidad, está hablando de la esencia divina, o naturaleza, de Dios (Hechos 17:29; Romanos 1:20; Colosenses 2:9). Hay igualdad de esencia y naturaleza en el Padre y el Hijo; ninguno es inferior al otro. Sin embargo, sus roles y rango dentro de la Divinidad son distintos. La naturaleza divina no se ve comprometida por el orden subordinado.

Dado que Dios exalta y otorga autoridad a Jesús (Mateo 28:18; Filipenses 2:9-11), algunos suponen que Él no puede ser Dios. Sin embargo, el error está en asumir que el otorgamiento se extiende a la naturaleza y esencia del Padre y del Hijo. Cabe destacar que ambos textos de exaltación tienen en vista al Hijo en Su humanidad encarnada.

Respecto a la plena divinidad de Cristo, nuestra Declaración de Fe dice lo siguiente:

La naturaleza única e identidad de Jesucristo son mejor vistas en la Escritura por el hecho de que varios nombres divinos son utilizados en referencia tanto al Padre como al Hijo. . . . Jesús no sólo comparte los nombres de Dios, sino también su naturaleza: “Quien (Jesús), siendo por naturaleza Dios . . .” (Filipenses 2:6). “Él es la imagen del Dios invisible . . . Porque a Dios le agradó habitar en él con toda su plenitud . . . Toda la plenitud de la divinidad habita en forma corporal en Cristo” (Colosenses 1:15-19; 2:9). ““El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios, la fiel imagen de lo que él es” (Hebreos 1:3). (EEC, pp. 20, 22).

En cuanto a Su subordinación al Padre, a Cristo se le llama Hijo de Dios. Él es el engendrado, mientras que el Padre no es engendrado. Nuevamente, el título Hijo implica su naturaleza y semejanza compartidas, así como un orden eterno de parte del Hijo hacia el Padre. A diferencia de los padres e hijos terrenales, este orden no es temporal (en el tiempo) sino eterno, como la naturaleza de Dios es eterna. Sin embargo, así como los padres terrenales pueden tener mayor autoridad que sus hijos sin implicar una inferioridad de ser, el hecho de que el Padre dé autoridad a Su Hijo de ninguna manera implica que este último no sea Dios o sea un ser inferior (Juan 5:19, 20; 8:42).

Primera de Corintios 15:28 dice: “Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos”. En resumen, el Padre y el Hijo comparten la unidad de esencia y naturaleza en igualdad, y el Hijo se somete voluntariamente a la autoridad del Padre en rango una vez que haya conquistado a todos los enemigos de Dios, incluyendo a la muerte. La subordinación está sólo en el rango, no en la naturaleza divina.

— Anciano Chip Hinds



© artplus | istockphoto.com

El papel del pastor en la historia de Israel. por Dorothy Nimchuk

Un plato de lentejas intercambiado por una primogenitura y una bendición robada precipitaron el viaje de Jacob a las llanuras de Padan Aram para buscar una esposa entre los parientes de su madre. Veinte años después, Jacob regresó con esposas, hijos, ganado y sirvientes.

Cerca del final de su vida, declaró: “El Dios delante de quien anduvieron mis padres Abraham e Isaac, . . . ha sido mi pastor toda mi vida . . .” (Génesis 48:15 NBLA).

¿Es este un testimonio que todos nosotros podemos declarar de que el Señor ha sido nuestro pastor durante toda nuestra vida?

Cuando entendamos el signifi-

cado de los pastores en la Biblia, podremos apreciar el papel de Jesús como nuestro Buen Pastor ahora y por la eternidad.

Los pastores en Israel

Común en el Medio Oriente, el pastoreo había sido el estilo de vida de los patriarcas. Moisés adquirió habilidades de liderazgo en la casa de Faraón, pero aprendió a pastorear el rebaño de su suegro en el desierto, preparándose para el llamado de Dios cuarenta años después para que guiara Su rebaño. Al negarle la entrada a la Tierra Prometida, Moisés oró por un nuevo líder para que el rebaño “no fuera como ovejas que no tienen pastor” (Números 27:17; cf. 20:2-13).

La cría de ovejas era práctica en los tiempos del Antiguo Testamento. El pasto y el agua escaseaban, y las ovejas se trasladaban fácilmente de un lugar a otro, pero estaban indefensas y tendían a

deambular. Isaías usó esta analogía cuando, desde el principio, el Señor Dios puso la carga de la culpa del mundo sobre los hombros de Su Hijo: “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas; . . . mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros . . .” (53:6).

Dios lamentó del hecho de que Sus ovejas deambulaban sin nadie que las ayudara, por lo que designó un pastor para que las alimentara. Isaías lo anunció: “Porque un niño nos es nacido” que “como pastor apacentará su rebaño” sobre el trono de David y sobre su reino (9:6; 40:11; 9:7).

Un pastor reinando en un trono puede parecer extraño, pero el humilde guardián del rebaño era una imagen adecuada del buen gobierno del Señor y del rey de Israel (Salmo 23; 78:70-72; 80:1). El pastor rústico formaba pliegues improvisados en forma de U con matorrales y arbustos, recubiertos con ramas espinosas para mantener a las ovejas dentro y a los me-

rodeadores fuera. Él dormía al otro lado de la abertura, encajando con el perfil afectuoso y protector del rey David y lo que su heredero, Jesús, haría como “la puerta de las ovejas” (Juan 10:7).

El Pastor de pastores

Avanzando muchas generaciones. Los ángeles se aparecieron a los pastores que cuidaban sus rebaños. Los primeros en escuchar el coro angelical que anunciaba el nacimiento del Mesías, se apresuraron a difundir la buena noticia. Los patriarcas y profetas habían anhelado ver el día del Mesías. Aquellos que deberían haber acogido a Jesús lo rechazaron como si fuera un charlatán. Sin embargo, no negó Su identidad, afirmando tanto la deidad como la mesianidad (Isaías 9:7).

El Pastor de pastores no era como la mayoría de los líderes de la historia de Israel. Ellos eran como asalariados, que se preocupaban poco de los que estaban bajo su cuidado y huían a la primera señal de peligro. Los líderes infieles (tanto civiles como espirituales) explotaban a sus rebaños. Aquellos que servían alimento espiritual al rebaño de Dios merecían que sus necesidades materiales fueran satisfechas, pero a menudo no eran correspondidas. (Ezequiel 34:1-10; 1 Corintios 9:7-14; 1 Timoteo 5:17, 18).

Jesús no era como estos pastores. Él era popular entre las masas debido a los milagros que realizaba, pero encontró oposición por parte de los fariseos y otros líderes. Celosos de Su popularidad y viéndolo como una amenaza, intentaron desacreditar al Pastor de pastores. Jesús expuso su despreciable comportamiento (Mateo 23:13-15; cf. Ezequiel 34:18-22).

Los gobernantes del pueblo finalmente lograron librarse de la in-

fluencia de Jesús, o eso pensaban, clavándolo en una cruz. La Resurrección cambió todo y la iglesia primitiva explotó por toda Asia Menor, con la Palabra llegando a todos los rincones del mundo.

Un rebaño acogedor

Como piedra angular de la sociedad hebrea, el pastoreo exigía un estilo de vida solitario, y prevalecía la hospitalidad beduina: poniendo una mesa lujosa para los invitados, ungiendo sus cabezas con aceite (un signo de hospitalidad y respeto), refrescándose después de sus viajes. Con esto en mente, Jesús reprendió a Su anfitrión fariseo por no brindarle la más simple de las cortesías como invitado, mientras alababa a la mujer no invitada que lo ungió (Lucas 7:36-48).

Como Piedra Angular-Pastor de nuestra fe, Jesús da la bienvenida a los perdidos con Su hospitalidad mejor que la de los beduinos. Su

mesa está cubierta con la Palabra de Vida y un suministro inagotable de agua viva. Él unge con el refrescante y perfumado aceite de la alegría. Sin embargo, muchos hombres cambiarían la invitación de Jesús por las atracciones de este mundo (Marcos 8:36-38).

Nuestro Padre celestial también tiene una mesa preparada para celebrar el próximo matrimonio de Su Hijo y Su novia (el rebaño de Dios, Apocalipsis 19:7-9). Allí nos uniremos a las masas de personas, no de ovejas, a quienes se les otorga un lugar especial en la mesa de Dios en Su plan redentor de salvación. ¡Aleluya! **AB**

Dorothy Nimchuk escribe desde Medicine Hat, Alberta, donde vive con su esposo, Nick.



Los Pastores como Pastores

“Entonces les daré pastores según Mi corazón, que los apacienten con conocimiento y con inteligencia” (Jeremías 3:15 NBLA).

La metáfora del pastor se extiende a los pastores. Pedro describe cómo los pastores deben pastorear el rebaño de Dios como supervisores, voluntaria y diligentemente, como ejemplos y “teniendo señorío sobre los que les han sido confiados” (1 Pedro 5:3, énfasis mío). La recompensa por hacer esto es grande: “Cuando aparezca el Príncipe de los Pastores, ustedes recibirán la corona inmarcesible de gloria . . .” (v. 4 NBLA).

Aquellos que guíen el rebaño de Dios deben alimentarlos con la Palabra de Dios que satisface el alma, guiarlos (no manejarlos) en la toma de decisiones a la manera de Cristo, protegerlo de la falsa doctrina, reunirlos para que ninguno se pierda y diagnosticar al rebaño sobre su salud espiritual. A veces, los pastores encontrarán resistencia en su rebaño y deberán tener en cuenta un enfoque del tipo “¿Qué haría Jesús?” a la hora de reaccionar y disciplinar.

— Dorothy Nimchuk

Destino: Salt Lake City



¿Por qué alguien querría hacer un viaje a Salt Lake City, Utah? ¡Me alegra mucho que haya preguntado! Estuvimos haciendo cuentas y exploramos un poco y se nos ocurrió una lista de razones para que usted las considere.

1. La Convención de la Conferencia General se llevará a cabo allí del 30 de junio al 5 de julio de 2025. ¡Asegúrese de apartar esta semana para que venga!

2. Dios nos lo ordenó. Bueno, eso es un poco exagerado. Pero Hebreos 10:24, 25 nos dice que no dejemos de reunirnos y animarnos unos a otros. Esto aplica no sólo a su iglesia local sino también al cuerpo en general de la ID7. ¡Nos necesitamos unos a otros!

3. ¡Las reuniones familiares son las mejores! Esta es la oportunidad perfecta para que su familia, que quizá viva en otras partes del país, se reúna y pasen juntos sus vacaciones. Y no se olvide de los amigos que conoce y que también quieren verle. ¡Lo están esperando!

4. Hablando de familia, hay una Biblioteca para Buscar Familiares justo al final de la calle del centro de convenciones, ¡y es gratis! En poco tiempo podrá rastrear a sus antepasados, identificar a parientes famosos y encontrar su país de origen. Traiga cualquier información familiar que pueda tener para comenzar la búsqueda y ver cuántas generaciones puede encontrar.

5. ¡Hay muchas cosas emocionantes para la gente de la ciudad y los habitantes del campo! Si le gusta la vida en la ciudad, puede viajar gratis en el tren UTA-Trax por el centro de la ciudad. El tren puede incluso llevarle al hotel desde el aeropuerto por sólo un par de dólares por persona. El City Creek Mall (un enorme centro comercial al aire libre que abarca varias manzanas) está justo enfrente del centro de convenciones y cuenta con muchos restaurantes para elegir. Compre un pase CONNECT (de un día, dos días o un año) y obtenga entrada gratuita a dieciocho lugares a un precio excelente.

¿Le gustan los zoológicos? ¡Hay uno estupendo en Salt Lake City! ¿Quiere salir de la ciudad? Park City, donde se celebraron los Juegos Olímpicos de 2002, se encuentra a una hora en coche. Puede subirse a un trineo, o tal vez la belleza y las actividades divertidas de Thanksgiving Point sean más su estilo. Quizás le gustaría flotar en el gran lago Salt Lake.

Si se perdió de los parques nacionales en la Convención de Albuquerque en 2019, Utah alberga varios parques nacionales famosos: Arches, Zion, Bryce Canyon y más. ¡Las vistas allí son impresionantes! La grandeza de Dios se muestra aquí. ¡Definitivamente es algo que tiene que ver!

¿Ya le hemos proporcionado una razón para atraerlo a la Convención 2025? Falta menos de un año, por lo que ya es hora de entusiasmarlos y hacer planes. Sí, sabemos que todo el mundo dice: “¡No querrás perderte este evento!” Supongo que tendrá que venir a descubrir si es verdad. ¡Espero verle allí!



IGLESIA DE DIOS™
(SÉPTIMO DÍA) ESTADOS UNIDOS Y CANADÁ

David Descubre el Sacrificio de Cristo



© Ranta Images | istockphoto.com

“¡Oye, papá!” exclamó David. “No sabía que Nana y tú vendrían hoy. “¿Quieres ir a pescar?”

“Seguro”. Papá sonrió. “Agarremos los postes y vayamos a atrapar algunos saltamontes”.

Mientras caminaban hacia el estanque, David se quedó en silencio, perdido en sus propios pensamientos.

“¡Eh, tú!” Papá le dio un golpecito a David en la cabeza. “¿Por qué estás tan pensativo?”

“Estaba pensando en el libro que estoy leyendo en mi clase de literatura. Se llama *The Whipping Boy* (El Niño de los Azotes), y trata sobre este príncipe que es tan malcriado que la gente en el castillo lo llama el Príncipe Malcriado — a escondidas, por supuesto”.

“¿El niño de los azotes?” preguntó papá.

“Sí, según el libro, la ley en esa tierra decía que nadie podía poner una mano sobre el príncipe, ya que es real. Pero este príncipe siempre estaba haciendo cosas malas que merecían castigo, así que el rey y la reina encontraron a este niño huérfano, Jemmy, y él recibía todos los azotes que el príncipe debería haber recibido. Eso no es justo en absoluto”. David suspiró.

Papá movió la cabeza. “No lo es”.

“La historia me estaba haciendo enojar mucho no solo con el príncipe sino también con su mamá y su papá”, continuó David. “Quiero decir, ¿cómo pudieron tratar tan mal a este otro niño? Pero luego me puse a pensar en cómo Jesús murió por mis pecados, no porque Él haya hecho algo malo. ¿Acaso soy diferente del Príncipe Malcriado? Jesús vivió en esta tierra sin cometer un solo pecado, pero tuvo una muerte horrible en la cruz para que yo pudiera vivir

para siempre, para que mis pecados fueran perdonados. Eso tampoco me parece justo”.

“Puedo ver por qué eso te molestaría”, reflexionó papá. “Una diferencia, a mi modo de ver, es que Jesús vino a esta tierra sabiendo cuál era Su misión. Él eligió dar voluntariamente Su vida por nuestros pecados. Marcos 10:45 dice: “Porque ni aun el Hijo del Hombre vino para ser servido, sino para servir, y para dar Su vida en rescate por muchos” (NBLA).

“Esa es ciertamente una diferencia”, respondió David. “Imagina que alguien te importara tanto que estarías dispuesto a morir por él, y una muerte tan dolorosa. Eso hace que este verso de 1 Pedro 2:24 sea aún más significativo: “Él mismo llevó nuestros pecados en Su cuerpo sobre la cruz, a fin de que muramos al pecado y vivamos a la justicia, porque por Sus heridas fueron ustedes sanados” (NBLA).

David reflexionó sobre las palabras. “Por sus heridas he sido sanado . . . Sus heridas . . . y lo hizo para que yo pudiera morir al pecado y vivir una vida justa”.

“Así es”, asintió papá. “Nuestra reacción a Su sacrificio muestra cuán agradecidos o ingratos somos”.

“Siempre quise servir a Dios con todo mi corazón”, dijo David. “Pero ahora es incluso más importante para mí que antes. No quiero ser un malcriado mimado e ingrato, sino un hijo de Dios agradecido”. **AB**

Marcia Sanders escribe desde Fort Smith, AR, donde asiste a la Iglesia de Dios (Séptimo Día) con su esposo, Randy.



El Signo de Exclamación

por Christopher L. Scott

En inglés, usamos un signo de exclamación después de una interjección, para indicar sentimientos fuertes o para mostrar énfasis. A veces se le llama explosión o grito.

Juan 3:15 es un signo de exclamación para cualquiera que lea el Evangelio de Juan: “para que todo aquel que cree, tenga en Él vida eterna”. Este verso enfatiza que el propósito de la muerte de Jesús fue dar vida a quienes ponen su fe en Él.

El escritor del Evangelio, Juan, nos habla de la salvación de los creyentes en Juan 3:16-18. El verso 16 interpreta la misión y el mensaje de nuestro Señor: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, sino que tenga vida eterna”.

Esto era nuevo para Israel. Los israelitas sabían que Dios los amaba por lo que el Antiguo Testamento había revelado acerca de Abraham, Isaac, Jacob y la nación de Israel. Que Dios amara al mundo era revolucionario en sus mentes.

¡Pero es verdad! Note: “Porque Dios no envió a Su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él” (v. 17). Mire, el juicio ya está ocurriendo; al nacer ya estamos sujetos a él. Jesús no vino a juzgar al mundo; Él vino a salvar el mundo. Por eso lo llamamos evangelio (que significa “buenas noticias”). Y a través de creer en Cristo escapamos del juicio bajo el cual nacemos. Todo el mundo nace pecador y todo el mundo está destinado a la destrucción. Por eso vino Jesucristo — para ofrecer salvación a todo aquel que acepte Su regalo de salvación.

Jesús no deja piedra sin remover. No hay lugar para malinterpretar lo que Él dice. Él explica: “El que cree en Él no es condenado; pero el que no cree,

ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios” (v. 18).

La confianza en Cristo previene la condenación porque Él toma nuestro lugar y paga el castigo por nuestros pecados cuando ponemos nuestras vidas en Sus manos (Romanos 8:32). Nadie se salva sin creer.

Jesús nos habla de la santificación de los creyentes — el resultado de Su luz en ellos:

“Y este es el juicio: que la Luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la Luz, pues sus acciones eran malas. Porque todo el que hace lo malo odia la Luz, y no viene a la Luz para que sus acciones no sean expuestas. Pero el que practica la verdad viene a la Luz, para que sus acciones sean manifestadas que han sido hechas en Dios” (Juan 3:19-21).

Debería haber un cambio en los creyentes que abrazan la luz de Cristo. Aquellos que vienen a la luz practican la luz y la muestran a los demás. En Juan, la oscuridad se usa a menudo como una imagen común del estado de un pecador (8:12; 12:35, 46; 1 Juan 1:6; 2:8, 9, 11). Aquellos que salen de las tinieblas mediante la fe en Cristo vienen a la luz y, cuando son santificados, también trabajan en la luz.

Aviso: ¡No es perfecto! Simplemente trabajando en la luz.

¡Alabado sea Dios por Su signo de exclamación de vida eterna — la luz de Cristo en nosotros! **AB**

Christopher L. Scott escribe desde Moses Lake, WA. Las citas bíblicas son de la *Nueva Biblia de las Américas* (NBLA).



El Poder de Una Palabra

por **Bonita Jewel Hele**

Podría decirse que Juan el Amado conoció a Jesús más íntimamente que cualquiera de Sus otros seguidores. Él estuvo con Jesús durante Sus momentos más celebrados y también caminó con Él en los momentos más oscuros.

Juan vio a Jesús transfigurado en santidad en la cima de una montaña. Fue testigo de cómo resucitó a una niña de entre los muertos con una sola palabra. Juan se arrodilló al pie de la cruz en la que Jesús sangró y murió. Fue el primero en reconocer a Jesús de pie en la lejana orilla del mar después de haber resucitado de entre los muertos.

Juan comenzó su testimonio con un mensaje que abarcaba el espacio y el tiempo en su alcance: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios” (Juan 1:1). Él continuó describiendo las acciones de este Verbo, que claramente no es una palabra normal para nuestra forma de pensar hoy en día.

Las palabras generalmente son habladas o escritas. Tienen definiciones y significados pero no tienen en sí mismas la capacidad de hacer cosas. No pueden moverse ni vivir ni respirar.

Si usted es un lector y disfruta de un buen libro, conoce el poder de las palabras. Cuando se entrelazan de la manera correcta, pueden abrir mundos de imaginación. Es posible que haya leído un cuento como *El León, la Bruja y el Armario* cuando era niño. Es posible que se haya maravillado ante la idea de entrar en un mundo como Narnia, con animales que hablan y la perspectiva de transformarse en un rey o una reina.

Sí, las palabras tienen poder. Pero la Palabra a la que se refiere Juan en su Evangelio es diferente.

“Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (1:3). La descripción en el primer capítulo de Juan cono-

ta una imagen de algo . . . de alguien que puede sentir, algo que una palabra inanimada no puede hacer.

La Palabra era un ser, y además poderoso. La declaración de Juan evoca una imagen de omnipotencia.

Juan escribió: “En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres” (v. 4). Él no es sólo vida sino también luz. En la literatura, la luz suele ser sinónimo de conocimiento y vida; la oscuridad, de muerte, ignorancia y tristeza. Esta Palabra, dijo Juan, se convirtió en luz para toda persona que entra en el mundo (v.9).

La Palabra iluminó el mundo que Él creó, haciendo brillar Su luz en los corazones de los hombres y mujeres, a quienes diseñó a Su imagen.

Pero el mundo no lo conoció.

Los mismos que podrían — deberían — haberlo reconocido y acogido, no lo recibieron. Este Verbo que era Dios descendió a la tierra, un regalo invaluable desenvuelto y expuesto para que todos lo vieran, y muchos se dieron la vuelta y se alejaron.

Toda la historia habría sido una tragedia si no fuera por las siguientes palabras que Juan escribió. Una promesa: “Mas a todos los que le recibieron, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (v. 12).

¿Qué — *Quién* — es este Verbo que tiene poder para acoger a quienes creen como hijos e hijas de Dios?

Él es el Hijo unigénito de Dios, primogénito de muchos hermanos y hermanas. Él descendió a la tierra para mostrar quién es verdaderamente el Padre, para glorificar Su nombre y darlo a conocer. Mientras recorría caminos desgastados hacia Caná y Capernaúm, hacia Galilea y los gadarenos, hacia Betsaida y Betania, y finalmente hacia Jerusalén y la cruz, Sus palabras y hechos transmitían una imagen

continúa en la página 25



© RomoloTavani | istockphoto.com

¿Un Salvador

por Brian Franks

Jesús es el Rey venidero, el Mesías, el Elegido, el Hijo mismo de Dios. Si los humanos hubieran escrito la historia, seguramente este Salvador habría hecho una gran entrada, una que mostrara Su grandeza y gloria, una historia digna del héroe más grande. En cambio, leemos estos detalles, expuestos en la Palabra de Dios, en lugar de ocultarlos:

El nacimiento de Jesucristo fue como sigue: estando Su madre María comprometida para casarse con José, antes de que se llevara a cabo el matrimonio, se halló que había concebido por obra del Espíritu Santo. Entonces José su marido, siendo un hombre justo y no queriendo denunciarla públicamente, quiso abandonarla en secreto (Mateo 1:18, 19).

Sucedió que mientras estaban ellos allí, se cumplieron los días de su alumbramiento. Y dio a luz a su Hijo primogénito; lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón (Lucas 2:6, 7).

La madre de Jesús se encontró embarazada de Jesús, antes de comenzar su matrimonio con José. ¡Ay, el escándalo! Si Jesús hubiera sido concebido de manera normal, María habría sido apedreada por la comunidad. Si José hubiera sido un hombre normal, habría sido el testigo clave para testificar sobre su infidelidad. Sin embargo, opta por separarse silenciosamente para que María no sea asesinada ni avergonzada.

Mateo 1:20 cambia abruptamente de rumbo. Dios le habla a José sobre Su evento único en el universo y que está bien. María le ha sido fiel.

Como se profetizó, Jesús nace durante un viaje de regreso al hogar ancestral de José y María, Belén, el lugar de nacimiento del rey David (Miqueas 5:2). Pero hay un detalle que llama la atención: No hay lugar en la posada, así que Jesús nace en un humilde establo y envuelto en el pesebre de un animal.

El plan de Dios

Es fácil saturarse en esos detalles de la historia cristiana y pasar a los matices y doctrinas que parecen más importantes. Sin embargo, debemos asegurarnos de que los detalles de la

historia aún lleguen frescos a nuestros corazones y mentes. El Mesías no nació en una mansión real, un hospital elegante, un hotel o incluso una casa común y corriente. A Él lo pusieron en un pesebre.

¿Por qué es esto importante y por qué Lucas lo incluiría? Porque Su humilde nacimiento preparó el escenario para Su ministerio. Jesús dejó en claro que Él es el Salvador de todos — no sólo de los ricos y privilegiados, sino de cualquiera que creyera (Juan 3:16). Jesús tenía una preocupación particular por los necesitados y un fuerte reproche a los privilegiados que se enseñoreaban de los pobres. Como resultado, Él se aseguró de que todos tuvieran las mismas oportunidades de acercarse al trono de la gracia (Hebreos 4:16).

Estos detalles muestran el plan perfecto y glorioso de Dios para el Mesías. El Salvador que llevaría a la gloria a muchos hijos e hijas (2:10), quien reconciliaría a la humanidad con el Creador, comenzó Su viaje como un hijo “ilegítimo”, nacido en un granero.

Siervo exaltado

¿Por qué los primeros cristianos se gloriarían en estos

en un Pesebre?

humillantes detalles? Porque la verdad es mucho más maravillosa que el posible escándalo. Jesús es el Hijo de Dios, concebido por el poder del Espíritu Santo.

Aunque cualquiera que esté familiarizado con el relato evangélico pueda encogerse de hombros ante tales detalles, éstos llenan de gratitud y asombro a cualquier cristiano comprometido. Filipenses 2:6-11 refuerza esos sentimientos.

Aquí, Pablo dice que aunque Jesús era Dios, se hizo siervo y nació “a semejanza de los hombres”. Se humilló aún más al morir en una cruz (vv.6-8). Luego Pablo escribe:

Por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo, y le confirió el nombre que es sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús SE DOBLE TODA RODILLA de los que están en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre (vv. 9-11).

Note la respuesta del Padre. Jesús es honrado sobre todo, y toda la creación se inclinará ante Él. Lo mejor que podemos hacer es permanecer en la presencia de Dios, realmente asombrados por lo que ha hecho; sobrecogidos

por el perdón de nuestros pecados gracias al sacrificio de Jesús; sirviendo a un Dios que nos ama tanto. Él pagó el precio para reconciliarnos por nuestros pecados contra él.

Al entregar nuestras vidas ante Dios, como lo hizo Jesús, no encontramos nada más grande que saber que el bebé nacido en un humilde pesebre es Cristo Jesús nuestro Señor.

Transformación

Por todos sus escritos, por todos sus viajes, por todas sus pruebas y jactancias, por todas sus revelaciones y logros, Pablo llegó a la misma conclusión:

Pero todo lo que para mí era ganancia, lo he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y aún más, yo estimo como pérdida todas las cosas en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por Él lo he perdido todo, y lo considero como basura a fin de ganar a Cristo (3,7.8).

La verdadera prueba de esta revelación no es si estás de acuerdo en que sería una buena forma de pensar o en que Pablo dice la verdad. La verdadera prueba es que quién Cristo es ha cambiado tanto tu vida que ya

no puedes concebir ninguna otra identidad o punto de anclaje. El fruto de creer en este hecho radical de Jesús como Hijo de Dios, nacido en un pesebre, nuestro Salvador, es la transformación de estar en comunión con Dios cada día, por lo que Jesús ha hecho.

Que así sea, Señor. **AB**

Brian Franks Vive en Colorado Springs, CO, con su esposa y cuatro hijos. También es decano de Asuntos Académicos de Artios Christian College. Las citas bíblicas son de la versión *Nueva Biblia de las Américas (NBLA)*.



¿Desea leer más artículos sobre liderazgo de los escritores de Artios? Lea la sección Lead Up (bajo Partners) en baonline.org.



© Khanchit Khirisutchalual | istockphoto.com

Estar dispuesto a crecer en
gracia y conocimiento.
por Mike Wallace

Ella llegó tarde a la clase semanal de estudio bíblico para adultos y se sentó después de que le dimos la bienvenida. Rápidamente empezó a participar en la sesión de preguntas y respuestas.

Nos gustó que alguien nuevo se uniera a nosotros — hasta que empezó a tomar control de la clase. Ella presentó una diatriba sobre un evangelio de Jesús que no formaba parte de la Biblia. Tenía su propia interpretación y quería que todos se convirtieran rápidamente a su falso mensaje.

Cuando la mujer vio que nadie se dejaba llevar por sus

divagaciones, se levantó y se fue. Estaba claro que había venido a enseñar sus puntos de vista, en lugar de dejarse enseñar humildemente por la verdad que se estaba compartiendo en el grupo de estudio.

Orgullosos y sin disposición de aprender

Jesús viajó, enseñó y sanó por toda el área de Judea y Galilea. Llevó el evangelio de amor y Su reino venidero a los pobres y oprimidos. Dio esperanza donde la esperanza había sido devorada por la derrota. A pesar de Su mensaje, Jesús se encontró con un grupo de personas que carecían del don espiritual de aprender humildemente. Los líderes religiosos de Judea se burlaron de Él y lo despreciaron.

Los fariseos, también llamados doctores de la ley, conocían tanto

de la Escritura que no sentían la necesidad de aprender más. Como líderes de la comunidad, admirados y a menudo llamados rabino (maestro), los fariseos se volvieron tan justos que decidieron que nadie los guiaría, dirigiría o diría qué hacer. No estaban dispuestos a aprender, solo seguían la vanidad de su propia autoestima y su falsa justicia.

Jesús se encontró con los escribas, fariseos y saduceos — los hombres más bíblicos de Su época, y los encontró deficientes. Los reprendió repetidamente. En Mateo 23, dijo siete veces: “¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas!” (vv. 13-15, 23, 25, 27, 29). Llamó a estos eruditos doctores de la ley “guías ciegos” (v.16) y “camada de víboras” (v. 33).

Aparentemente, simplemente conocer las Escrituras no es suficiente para entrar en el reino de Dios. Los líderes religiosos

pagaban un “diezmo de menta, anís y comino, y habían descuidado los asuntos más importantes de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Estas son las cosas que debían haber hecho, sin descuidar aquellas” (v. 23). Eran tan físicamente justos en sus mentes que se olvidaron de practicar el espíritu de la ley.

Jesús dio Su acusación final contra estos líderes poco antes de Su crucifixión: “¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que son enviados a ella!” (v. 37).

Humildes y dispuestos a aprender

¿Qué espera Jesús de Sus verdaderos discípulos? Que “crezcamos en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3:18). Para ello, debemos ser humildes y estar dispuestos a aprender. Los líderes religiosos de la época habían perdido su humildad y no estaban dispuestos a aprender la verdad de Jesús.

Todos conocemos la historia del buen samaritano. En Lucas 10:25-37, vemos una ilustración de los líderes religiosos pasando de largo e ignorando las necesidades del hombre golpeado que yacía a un lado del camino. ¿Cómo pudieron estos líderes religiosos pasar de largo ante el pobre hombre? Su falta de compasión se debía a su falta de humildad.

Entonces llegó un samaritano, despreciado por los judíos y calificado de inferior a los perros. Se compadeció del hombre, lo llevó a una posada y pagó su estancia, su comida y sus necesidades médicas.

El buen samaritano acertó, mientras que los fariseos se equivocaron. Ellos eran orgullosos, con su fe desplazada por su

auto-justicia. Vemos el contraste en Habacuc 2:4: “He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá”.

¿Estamos dispuestos a aprender?

¿Qué quiere Dios de nosotros? Miqueas 6:8 da la respuesta: “Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti; solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios.

Dios no quiere nada más de nosotros que un corazón quebrantado, un espíritu contrito y respeto

puesto sobre nosotros para que nos enseñen.

Dios ha dado ancianos para este propósito. Pablo le dijo a Tito que un anciano debe retener “la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que pueda también exhortar con sana enseñanza y convencer [enseñar] a los que contradicen” (Tito 1:9). Él le escribió a Timoteo que un anciano “debe ser sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar” (1 Timoteo 3:2).

Lamentablemente, la joven que visitó nuestro estudio bíblico nos recordó a los fariseos a quienes no se les puede enseñar. No queremos ser así. Queremos ser

“Aparentemente, simplemente conocer las Escrituras no es suficiente para entrar en el reino de Dios”.

por Su Palabra (Isaías 66:2). Eso es lo que significa estar dispuesto a aprender. Esta cualidad es primordial en nuestro camino de la salvación y discipulado. Es esencial cuando nos reunimos en la iglesia para escuchar la Palabra enseñada y predicada, especialmente si nos visitan personas de fuera que tienen puntos de vista divergentes y divisivos.

El salmista David escribió: “Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu” (Salmo 34:18). Ésta es la orientación de los dispuestos a aprender. No se trata tanto de lo que sabemos como de estar dispuestos a crecer, a aprender de quienes Dios ha

discípulos de Jesús, dispuestos a aprender de Él. Tengamos una actitud de humildad para que podamos crecer en Su gracia y conocimiento. Pasemos todos toda la vida aprendiendo y practicando humildemente la Palabra de Dios.

AB

Mike Wallace, Anciano de la ID7, es el asesor espiritual principal de la congregación de Colorado Springs, CO, y coordinador de la ID7 en Montana. Vive en Florence, MT, con su esposa, Bonnie.





© YaroslavKryuchka | istockphoto.com

Panecillos de Nata

La receta perfecta
para testificar.
por Isaac Overman

Pesar, tamizar, mezclar, rallar, combinar; amasar, enrollar, doblar, cortar, hornear; enfriar y comer.

Todos los domingos me levantaba a las cuatro de la mañana. Con los Bee Gees como música de fondo, me preparaba para el largo viaje de dos horas al trabajo. A las seis, estaba haciendo panecillos de nata, escalfando huevos y mezclando la masa de los pancakes. Así fueron todos los fines de semana durante casi dos años.

A medida que mejoraba mi trabajo, mis responsabilidades

aumentaban. Poco después de haber empezado, me ascendieron a chef ejecutivo. Este era un sueño que había albergado durante años. Había trabajado diligentemente para conseguirlo y ahora lo había logrado. Mi emoción era como si hubiera ganado las Olimpiadas. Estaba seguro de que Dios había respondido a mis oraciones.

Mirando hacia atrás, me doy cuenta de que el Señor da y el Señor quita.

Frustración

A medida que crecía, me sentía frustrado porque no tenía una historia de conversión conmovedora ni un testimonio conmovedor. En la Gran Comisión, Jesús dijo a Sus discípulos que fueran a predicar las buenas nuevas al mundo (Mateo 28:19). ¿Cómo podría

hacer eso si no tenía una historia personal? Dios nos había bendecido a mi hermana gemela y a mí al colocarnos en una amorosa familia de fe, inmersos en la iglesia. Y no podría estar más frustrado por ello. Mi padre nos llevaba por todo el país a varias iglesias donde escuchaba historias conmovedoras de pérdida y restauración.

Para ser honesto, estaba celoso.

Parecía que no podría ser un testigo eficaz de las buenas nuevas de Jesús si ni siquiera podía ofrecer un testimonio conmovedor. Había aceptado a Cristo como mi Salvador, pero Jesús siempre había sido mi Salvador. Él era todo lo que conocía.

Pérdida de trabajo

Estuve dándole vueltas a estos pensamientos hasta finales del

año pasado, cuando, tan abruptamente como había empezado, mi restaurante cerró. Había perdido mi trabajo.

En los meses siguientes, estaba de mal humor. Lamenté todas las horas que había dedicado a un trabajo que se desvaneció en cuestión de días. Lamenté los límites personales que había roto entre el mundo y mi fe, y mi compromiso con Cristo que se había desvanecido de mi vida diaria a lo largo del camino.

En resumen, tenía el corazón roto. Por más de una razón. Me encantaba cocinar — el calor, el caos organizado, mi pequeño reino de creatividad. Pero había puesto mi vida en pausa por una pasión que ya no sentía.

Después de haberme sumido en mi autocompasión y de apenas cocinar una sola comida en dos meses, mi padre me recordó que meses antes había aceptado cocinar para un desayuno de pastores que organizaba nuestra iglesia. A regañadientes, accedí a cumplir mi promesa.

Ese sábado me levanté a las cuatro de la mañana. Cogí mi equipo y me preparé mientras tarareaba mi música, como antes. Por primera vez en casi tres meses, cociné. Decidí hacer los panecillos de nata y la salsa de carne que tantas mañanas había preparado para el restaurante.

Mientras terminaba y servía a los pastores del condado de Newton, Arkansas, me inundó una ola de alivio. Suena raro escribirlo ahora, pero me di cuenta de algo fundamental para mi fe: Mi vida es la historia de mi conversión.

Historia de toda una vida

Muchos cristianos describen su historia de conversión como un evento singular en el que vivieron en pecado, luego se arrepintieron

y recuperaron la integridad. Pero a mí no me pasó así. Ese día aprendí que mi historia de conversión no fue sólo un evento sino un proceso, y un proceso que sospecho que me llevará toda la vida para terminarlo.

Esto se me ocurrió porque, si bien no me había alejado de la fe, sí me había estancado en la vida y en el camino de la conversión. Mientras trabajaba duro día tras día para pulir mi receta de los panecitos, había hecho a un lado la receta de mi testimonio. La cruda realidad me pegó: no había sido un testigo eficaz de mi Salvador. En cambio, había comprometido mis creencias y mi testimonio en pos de mi sueño. Había usado el don que Dios me había dado para



© LCBailard | istockphoto.com

mi propio beneficio, no para Él.

Romanos 12:2 habla de esta dura realidad: “No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cómo es la voluntad de Dios: buena, agradable y perfecta” (NVI).

Ahora entiendo que a medida que Dios transforma nuestras mentes, debemos resistirnos continuamente a ser conformados al mundo. Al resistir la presión del mundo, nos convertimos en testigos para el mundo a través de

una vida distinta. Estaba tan absorto en mi sueño que me había olvidado de discernir la voluntad de Dios para mi vida: compartirlo fielmente en todo lo que hiciera. Así que el Señor quitó el ídolo que había tomado Su lugar en mi vida, el obstáculo para mi testimonio: la cocina.

El quebranto de mi corazón se ha reparado porque Dios actuó para salvar mi vida. Ahora lo reconozco.

Al mirar hacia el futuro, no sé si algún día volveré a dirigir un restaurante o a cocinar profesionalmente. Lo que sí sé es que tengo un testimonio de Jesús que se basa en mi vida — cómo la vivo, a través de mis palabras y acciones. Mi oración ahora es que Dios

me permita hacer panecitos para Él y Su pueblo, que pueda usar mi don para compartirlo a través del testimonio de mi vida. **AB**

Isaac Overman, con su prometida, Dani, vive en Fayetteville, AK. Está estudiando literatura inglesa en la Universidad de Arkansas y asiste a la iglesia de Dios (Séptimo Día) en Jasper.





La Ferviente Gracia del Padre

Mi cabello enmarañado, mi ropa manchada,
Oliendo a lodo y mugre;
Plagado de hambre que no se alejaba,
Obligado a trabajar en los campos ganaderos.
Mi pueblo lo consideraba un crimen.

Mi herencia robada, todos mis amigos se fueron,
Recordaba a los sirvientes en la casa de mi padre.
Bien alimentados y con un lugar donde descansar.
Ante el dulce pensamiento, me dirigí a casa.
Para limpiarme de los piojos.

Mis labios agrietados, y pies adoloridos,
Aún lejos del repentino y cálido abrazo.
Ojos llenos de lágrimas, derramados por mi padre
Con amor todavía en su corazón.
Envuelto en las mejores túnicas y sandalias gastadas,
Recordaré siempre Su gracia ferviente.

El Poder de Una Palabra

continúa de la página 17

de Dios el Padre.

¿Y cuál era esa imagen? Una de sanidad. Misericordia. Gracia. Adopción. Aceptación.

El Verbo estaba con Dios. El Verbo era Dios. El Verbo era el Hijo unigénito de Dios. El Verbo se hizo carne y sangre y lágrimas y suspiros. Se hizo risas y amistad. Se hizo compasión y mansedumbre. Se hizo hijo para poder morir.

Y en Su resurrección, se glorificó y le fue concedido el derecho de recibir a Su familia en un hogar eterno — para aquellos que contemplaron Su gloria, como la describió Juan para que todo el mundo pudiera verla. Estos de alguna manera podían saber y creer que la gracia y la verdad habían entrado en el mundo que Él creó.

Ya nada volvería a ser lo mismo. **AB**

Bonita Jewel Hele escribe desde Fresno, CA.



¡Extra, Extra!



Consulte nuestros dos Extras en Línea para este número:

La Perspectiva de un Abogado

por Bonita Jewel Hele

Qué Significa ser un Discípulo

por Carolina Cooper

Visite baonline.org

Adivinanzas Bíblicas

De Mateo a Juan

¿Quién/Qué soy yo?

El baile de mi hija agradó al rey.
Prometió darle cualquier cosa.
Le dije que le pidiera al rey sólo una cosa.
La cabeza de Juan el Bautista en una bandeja.

En la presencia de Dios estoy.
Un ángel de Dios para revelar Su plan.
Zacarías enmudeció, mi mensaje no creyó.
María es bendita, mi mensaje recibió.

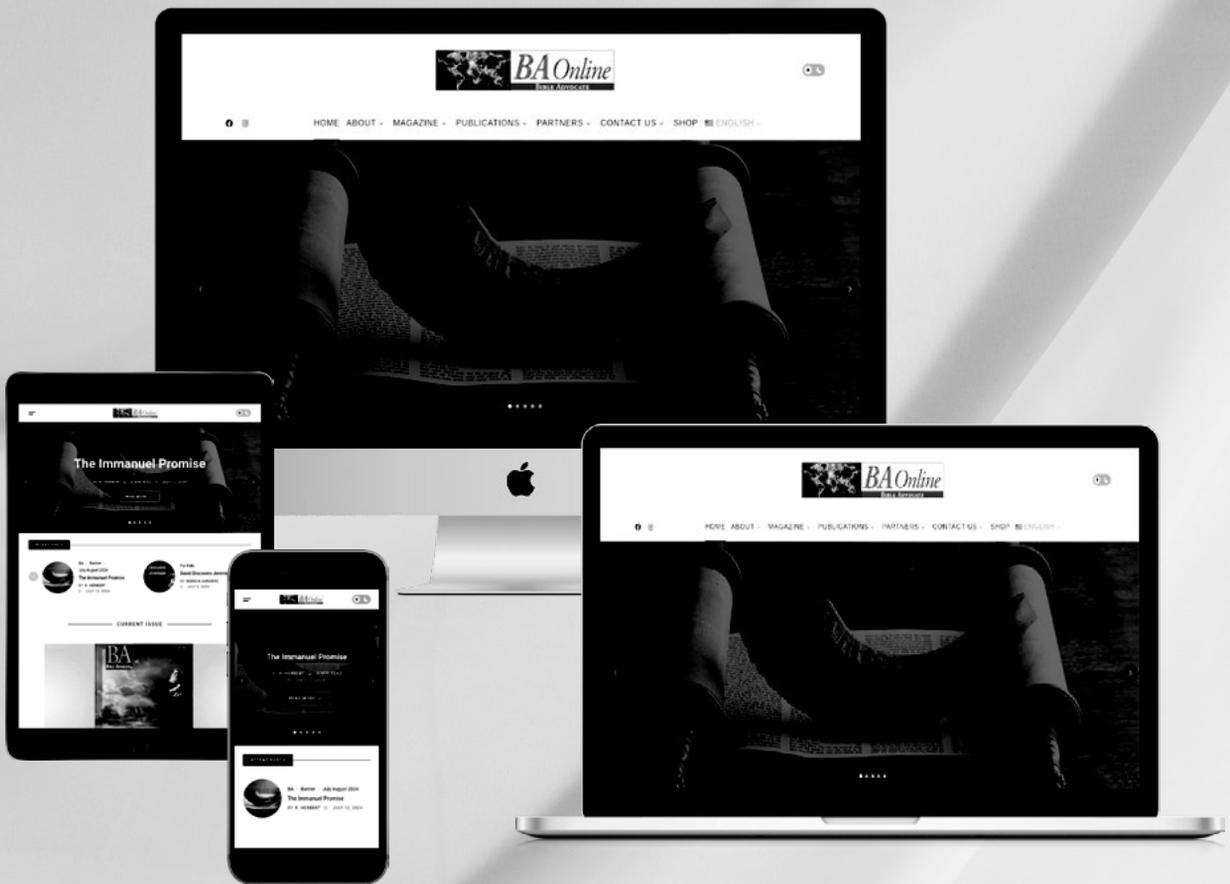
Natanael era de esta ciudad de Galilea.
El noble vino aquí para suplicar por su hijo enfermo.
Aquí Jesús le dijo a su madre que no era su tiempo,
Cuando le dijo a su hijo: “No tienen vino”.

Mi ascendencia con el rey David es a través de su hijo Salomón.
Un ángel aparece y me dice el nombre que debo dar a mi hijo.
Visitantes del este, luego nos dirigimos al sur, a la tierra de Egipto.
Soy carpintero pero mi hijo es Dios, que vino como hombre.

Una parábola sobre el perdón que enseña a todos.
Gran amor de un padre y un hijo derrochador.
La pobreza y los cerdos hacen que el hijo se dé cuenta que,
Confesar y arrepentirse es donde reside la felicidad.

“He aquí el Cordero de Dios”, oí decir a Juan el Bautista.
Mi hermano y yo éramos pescadores, hasta que Jesús nos llamó.
Le dije a Jesús de un niño con cinco panes y dos peces.
Felipe y yo le dijimos a Jesús de los griegos, verlo era su deseo.

Respuestas en la página 26. Extraído de 250 New Testament Riddles por David Keith Robinson. Utilizado con permiso.



¡POR FÍN YA ESTÁ AQUÍ!

El NUEVO sitio web BA Online.
Visítenos hoy en baonline.org
o escanee el código QR.



Respuestas a las adivinanzas (p. 25)

Herodías (Marcos 6:17-28)

Gabriel (Lucas 1:11, 19, 20, 26, 45)

Caná (Juan 2:1-4; 4:46-53; 21:2)

José (Mateo 1:6, 17, 20, 21; 2:1, 2, 13; 13:55)

El Hijo pródigo (Lucas 15:11-32)

Andrés (Mateo 4:18, 19; Juan 1:35-40; 6:8, 9; 12:20-22)



Embajadores de Artios

Artios Christian College está buscando voluntarios que estén dispuestos a ayudar a los miembros a familiarizarse con la escuela y su misión y visión, así como también invitar a posibles estudiantes y fomentar el apoyo financiero para Artios.

Comuníquese con la Coordinadora de Embajadores Lisa Harp Hinds en lisa.harp@artioscollege.org para descubrir cómo puede servir en esta capacidad. Sólo ex-alumnos y estudiantes actuales pueden ser Embajadores de Artios.

33677, Denver, CO 80233. Asegúrese de escribir "Misiones de la GC" en la línea del memorando. También puede donar en línea en <https://secure.cog7.org/giving/>.

Asegúrese de compartir sus fotos con nosotros en gcmisions@cog7.org or cog7media@cog7.org.



Uso Autorizado de la Marca

La marca de la Iglesia de Dios (Séptimo Día) en los Estados Unidos y Canadá refleja nuestros valores compartidos y guía nuestro futuro como iglesia y Conferencia.

La Conferencia General ha concedido el uso de su marca (en forma de submarcas) a sus entidades afiliadas. Estas entidades consisten del consejo de directores de la CG y su equipo ejecutivo, los tres Ministerios de la CG, NAMC, siete superintendentes de distrito y sus consejos distritales, y todas las iglesias locales afiliadas a la CG.

La Conferencia General no otorga el uso de su marca a miembros individuales de la CG ni a ningún otro individuo. Por lo tanto, solo aquellos que actúen bajo la autoridad y en nombre expreso de una de estas entidades pueden usar la marca como se especifica en <https://cog7.org/church-resources/brand-guide/>. Cada entidad dentro de la Conferencia General es responsable del cuidado y protección de su propia submarca, incluida la autorización de su uso.

Por favor proteja nuestra identidad en nuestra marca. Si necesita ayuda para crear su propio logotipo de submarca, comuníquese con cog7media@cog7.org.

Formas de Recaudar Fondos para las Misiones de la CG



Todos pueden ayudar a Misiones de la CG a recaudar fondos para todas las áreas en las que está trabajando. Aquí hay tres formas fáciles de recaudar fondos y donar:

Cambio para el Cambio. Colecte su cambio cada sábado. Sus monedas y billetes de un dólar pueden multiplicarse cuando usted establece una meta de recaudación de fondos.

Un Dólar al Día. Desafíese a usted mismo y a sus amigos a ahorrar un dólar todos los días. Al final del año, envíenos su donación.

Eventos. Sus grupos locales de hombres, mujeres y jóvenes pueden organizar un evento para recaudar fondos para las Misiones de la CG.

Sea creativo y transforme las vidas de otras personas en todo el mundo con su apoyo.

Envíe sus donaciones a través de Zelle a give@cog7.org. O envíe su cheque por correo a P.O. Box



En Misión en Perú

por **Orlando Romero**

Para hablar de la misión en Lima, es necesario remontarse al año 2010. Fue entonces cuando la Iglesia de Dios en México tuvo contacto con dos familias que simpatizaban con la doctrina de nuestra iglesia y asistían regularmente a la iglesia en sábado.

Un poco de historia

A principios de 2017, el Congreso Ministerial Internacional (actualmente denominado Federación Internacional) y la Iglesia en Argentina quisieron hacer crecer la misión en Lima, por lo que decidieron formalizar la Iglesia ante el gobierno

peruano. Una campaña médica evangelística, llevada a cabo por Ministerios SHINE, estaba planificada para finales de ese año en La Campiña en Lurigancho-Chosica, un distrito en las afueras de la capital de Lima. El 12 de noviembre de 2017, patrocinado por el ministerio Cristo Viene y la Iglesia en México, el hermano José Orlando Romero Ramírez fue enviado a Lima para participar en la campaña.

La semana siguiente, el pastor argentino Jorge Gillig, representante del IMC de la Zona 3 de Sudamérica, viajó a Perú para legalizar nuestra iglesia, ya que no tenía presencia legal. Tres meses después, en marzo de 2018, un misionero llamado Orlando y su esposa, Lucía Santamaría, estaban predicando el evangelio. Gloria a Dios, dos jóvenes, Larissa Biena Huaymacari y Rodrigo Gonzales

Cruz, decidieron bautizarse, convirtiéndose en las primicias de la obra.

El proceso para legalizar nuestra iglesia en Perú concluyó en enero de 2019.

Crecimiento de la Misión en Lima

Las primicias de la obra evangelística fueron dos jóvenes de 15 años. Continuó con el bautismo de tres jóvenes más. En 2019, la misión creció a doce miembros. En 2020, durante la pandemia de COVID-19, Orlando y Lucy continuaron predicando respetando los protocolos de seguridad. A finales de 2020 se bautizaron diecisiete personas más.

El año 2021 también fue productivo porque, aún con el aislamiento social obligatorio, el pueblo recibió el mensaje de las buenas

nuevas. Dios tocó la vida de cinco personas más que descendieron a las aguas del bautismo. Al día de hoy, la misión de La Campiña ha bautizado a treinta y dos personas, para gloria de Dios.

Oportunidades y desafíos

Predicar el evangelio en este país es un desafío, pero Dios ha sido bueno. Él ha hecho crecer la obra a pesar de la dificultad de predicar a personas con una idiosincrasia particular. En su escrito, *“El Ser del Peruano, Ley Médica Peruana (2011)”*, el autor Peña describe cómo es su propio pueblo:

Los peruanos miran los asuntos del país y creen que estos problemas particulares sólo ocurren en el Perú. No entienden que todo es parte de los grandes procesos del mundo . . . La pobreza y la miseria, incompatibles con la dignidad humana, conducen a una cantidad considerable de personas a un déficit afectivo, espiritual, psíquico, ético, intelectual y a un riesgo evidente de caer en la corrupción, el narcotráfico, la delincuencia, el contrabando, el terrorismo, etc.

La mentalidad peruana está marcada por el pasado. El saqueo de los recursos del país, perpetrado por los conquistadores españoles, ahora genera sospechas hacia los extranjeros en general. Esto complica la predicación del evangelio por parte de misioneros que vienen de todo el mundo. A pesar de todo esto, Dios sigue obrando. Hay iglesias de varias denominaciones en todo el país.

Por otro lado, la pobreza en algunas regiones alejadas de la capital obliga a los peruanos de provincias a emigrar a Lima con



la esperanza de mejorar sus condiciones de vida. Por ello se han formado nuevas colonias y asentamientos, como es el caso de La Campiña, que cumplirá treinta y un años desde que se fundó el 30 de agosto de 1993.

Aunque dicen ser creyentes, los peruanos tienen costumbres nativas y rituales religiosos dedicados a la Madre Tierra, propios de la cosmovisión inca. Este es un desafío para los misioneros. Al mismo tiempo, también es una oportunidad para hacerles conocer la verdad a través de la Palabra de Dios.

Métodos de evangelización

La evangelización en este lugar se ha llevado a cabo en diferentes formas: por ejemplo, campañas médicas, ayuda y servicio social, folletos, tocando puertas, evangelización de persona a persona, y campañas en las que los miembros de la congregación traen a un invitado a los servicios de la iglesia. Lo hemos intentado todo, y Dios ha bendecido nuestros esfuerzos. Sabemos que esto no

depende de la habilidad de los misioneros, ni de la eficacia de los métodos utilizados, sino más bien de Dios. Como dice Hechos 2:47: “Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos”.

Creemos que esta obra seguirá creciendo y que no hemos alcanzado nuestra meta. Será necesario que la Iglesia apoye en oración y con recursos económicos. Cuando una iglesia contribuye



Perú

País: República del Perú

Población: 34.694.491
(45°)

Capital: Lima

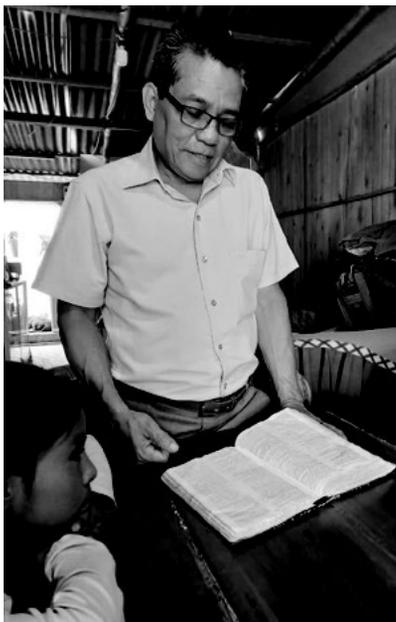
Superficie terrestre: 496.200
millas cuadradas / 1.285.216
kilómetros cuadrados (19.º)

Idiomas oficiales: español, aymara,
quechua

Religión oficial: laica; 92 por ciento
católico

Congregaciones oficiales de la ID7:
1

Miembros de la ID7: 32



con las misiones, se une a lo que Dios quiere hacer en el mundo. Leamos lo que el Señor le dijo a Pablo en Hechos 18:

“No temas, sino habla, y no calles; porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad. Y se detuvo allí un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios” (vv. 9-11).

Continuemos con la misión en Perú. Creemos que todavía hay personas escogidas por Dios para ser salvas.

Lo único que nos queda por hacer es ir y predicar. **AB**

El **pastor Orlando Romero** y su esposa, Lucy, han completado dieciocho años de servicio juntos en el ministerio pastoral. Son de Acapulco, México, y tienen dos hijas, Zuri y Jared (casadas), y dos nietos. En 2008, los Romero hicieron su solicitud inicial a la Conferencia Mexicana y al ministerio Cristo Viene para servir como misioneros internacionales.





No Me Avergüenzo

Porque no me avergüenzo del evangelio, pues es el poder de Dios para la salvación de todo el que cree, del judío primeramente y también del griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá! (Romanos 1:16, 17, NBLA para todas las citas).

Estos dos versos son el tema y el corazón de Romanos, es la presentación más completa y sistemática del evangelio de Jesucristo por parte del apóstol Pablo. Se refieren a las buenas nuevas de que podemos ser salvos de la ira de Dios contra el pecado por la gracia de Dios, mediante la fe en Jesucristo el Señor. Avergonzarse significa “sentir vergüenza, culpa o deshonra”. Hay muchas cosas de las que una persona debe sentirse avergonzada, pero el evangelio no es una de ellas. ¡El evangelio es la mejor noticia que cualquiera pueda escuchar jamás! Por eso Pablo declara con valentía: “No me avergüenzo del evangelio”.

¿Por qué, Pablo? ¿Cuáles son tus razones para tener tanta confianza en el evangelio? En los dos versos anteriores, Pablo nos lo dice.

Primero, el evangelio acerca de Jesucristo está infundido con poder de Dios para salvar a todo aquel que lo cree y pone su fe únicamente en Cristo. El evangelio tiene poder de Dios para traer regeneración, fe, arrepentimiento, justificación y la justicia imputada de Jesús “a todo aquel que cree”.

El poder de Dios y la incapacidad de la humanidad son temas constantes en toda la Palabra de Dios. La Biblia nos dice que la humanidad nace en pecado y es incapaz de cambiar su condición pecaminosa. “Pero el hombre natural no acepta las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son necedad; y no las puede entender, porque son

cosas que se disciernen espiritualmente” (1 Corintios 2:14). La humanidad es tan impotente espiritualmente que Efesios 2:1 describe a los pecadores como “muertos” en sus “delitos y pecados”. Estar muerto es la máxima condición de ser impotente e incapaz.

Pero mientras la humanidad es impotente e incapaz, Dios es poderoso y absolutamente capaz. Dios ha infundido el evangelio con poder salvador: “Porque la palabra de la cruz es necesidad para los que se pierden, pero para nosotros los salvos es poder de Dios” (1 Corintios 1:18). Cuando compartimos las buenas nuevas de Jesús, no tenemos que ser el poder que haga que la gente las acepte. ¡El evangelio está lleno del poder de Dios! Sólo tenemos que contarlo.

En segundo lugar, en el evangelio “la justicia de Dios se revela por fe y para fe”. Dios mismo es la medida de la justicia. La mala noticia es que ningún simple ser humano puede alcanzar la perfección sin pecado de Dios: “por cuanto todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios” (Romanos 3:23). Pero la buena noticia es que hay justicia que podemos recibir de Dios por la fe. “Al que no conoció pecado, lo hizo pecado por nosotros, [los que creemos] para que fuéramos hechos justicia de Dios en Él” (2 Corintios 5:21).

La buena noticia que a Pablo se le dio para compartir es que podemos ser salvos por la gracia de Dios mediante la fe en Jesucristo (Efesios 2:8, 9). ¡Con razón Pablo no se avergonzó del evangelio! ¡No es de extrañar que Pablo estuviera ansioso por compartir estas buenas noticias! ¡El poder de Dios! Poder de Dios para salvación de todo aquel que lo cree. ¿Usted lo cree?

— Loren Stacy



Participando en Su Gloria



¡A principios de **2025**, estaremos en pleno apogeo para nuestra Convención de la CG!

Dónde: Salt Lake City, Utah

Cuándo: **30 de junio — 5 de julio**

Tema: “Involúcrate”

Inscripción: en ***cog7.org*** a principios de enero de 2025

¡No pierda la oportunidad de interactuar con otros creyentes!